

Alberto Moreno (Santiago de Chile, 1972)

Poeta, antropólogo y editor. Ha publicado los libros de poesía *Graves inconvenientes* (2007), *Falsos pasos* (2010), *Espejismo y circunstancias* (2012), *Pretextos para los días* (2015), *Antes del fin* (2020) y *Quebrado* (2021). Es además coautor de la antología de poesía y obras visuales *Encerrar y vigilar, escrituras bajo amenaza* (2020). Desde el año 2016 es editor de la revista *Simpson 7*, de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH. También ha escrito numerosos artículos y ponencias. Vive y trabaja en Santiago de Chile.

Todo sigue

(Brevísima felicidad)

El atronador encuentro con la infinita ignorancia
la suma feliz que nos darán las sorpresas y
descubrimientos por venir
el deseo de abrir los ojos a cuanto
nos falta por ver y palpar,
el extraño placer que sigue a cada flor saboreada
la sed ilimitada que envuelve las noches de verano
el ronroneo de mi gata Juana
otro error un nuevo tropiezo
la contemplación descentrada de lo que
fuera antes imperceptible
y a veces, despreciable.
El ojo que, doblando su mirada
nos pone de regreso en la vida
depositándonos en el balbuceo feliz de la risa,
todo sigue allá fuera y aquí dentro

por igual, nunca algo se detiene
todo cambia de espacio, persona y lugar
mas nunca nada se detiene
ni el eco del pensamiento
(las vocecillas nocturnas)
el calor de los besos,
o esa mano que sorprende
acariciando a media noche,
y los recuerdos de todo eso
nunca nada se detiene.

Materias de extrañamiento

Gente de pueblo personas de ciudad
mujeres y hombres que trabajan toda una vida
treinta/cuarenta años para el mismo patrón en el mismo lugar,
personas de pueblo, gentes de ciudad que no han leído un libro
esos seres humanos que nunca leerán un libro,
niños y niñas de países pobres que trabajan para
empresas del primer mundo,
fanáticos que secuestran personas en ciudades y pueblos
e instalan artefactos que explotan en lugares colmados de hombres y
mujeres que trabajan por treinta o cuarenta años sin leer nunca un libro,
señores que viven de la usura y levantan bancos e imperios financieros
desde la usura como método válido y revalidado por personas y gente de
ciudades y pueblos repartidos por todo ese mundo donde niños y niñas
trabajan para empresas del primer mundo,
la muerte de las ideas el fracaso de la política

la desaparición progresiva del arte de la conversación del parlamento
y las comunidades de cófrades espirituales y simbólicos,
la sedición de la nueva política el hambre descontrolada de poder
esa ignorancia aberrante del nuevo votante, su ceguera y mudez,
la gran farsa de la ciencia médica, biológica y química,
esos lacayos de los grandes laboratorios donde no son más
que las ratas y conejillos que utilizan intervienen desechan,
malísimos profesores, tanto libro inútil y papel malgastado,
el sol,
el maravilloso sol que nos acaricia y restablece del oscuro desorden
del frío, del oscuro desequilibrio del frío.
La vida como un hecho irreal que sin duda alguna
a veces, nos embriaga de felicidad,
el amor negado el amor desconocido oculto secreto,
ese amor que no buscaste,
los amores malditos el amor a la lujuria de la carne y el deseo
obsesivo de posesión de los amantes,
el acto amatorio prohibido de unos ángeles lascivos con mujeres
seducidas como origen perverso y condenado de esta nuestra especie
y su larga e interminable historia de fatalidades colectivas,
el amor y el deseo en la vejez, esa zona liminal de misterios
pudor y secretos inconfesables,
la memoria borrada sin acceso posible de la primera infancia,
los amigos,
caminar acompañados tú y yo por la orilla de una playa
caminar solos cada cual mirando el mar
no pensar sólo caminar
solos junto al mar.

Sucede

Francia, mediados del siglo XX. Louis Althusser asesina a su esposa Helene, la estrangula, aprieta su cuello hasta provocarle muerte por asfixia. Tras ese acto fallido —donde “el caimán” fue sometido por fuerzas oscuras y regresivas— es obligado a pasar los últimos diez años de su vida recluido en un hospital psiquiátrico, en París.

A mediados de los años sesenta, el paradigmático profesor se encuentra en plena madurez creativa, es la época más fructífera de su intensa vida intelectual, cuando establece con brillantez su *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* —trabajo de una actualidad, hoy, imprescindible— y también nos entrega un breve ensayo, mucho menos conocido, aunque no menos trascendente, dotado de una profundidad y rigurosidad demoledoras, su título es *Freud y Lacan*, fechado en 1964.

En esta obra, el viejo maestro de generaciones de intelectuales franceses reinstala a Freud en el concierto de los pensadores únicos, aquellos pocos elegidos capaces de pensar-se, o de concebir ideas “sin un padre”, junto a Marx y Nietzsche, realizando una lectura desprejuiciada y metódica de la inmensa obra del doctor que interpretó los sueños.

Con todo, Althusser va aún más allá, y en ese mismo escrito, señala, demarcándolo, el aporte original y definitivo de Lacan, al afirmar éste que el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje, idea que, con los años, se transformaría en un culto académico, de izquierdas y vanguardias artísticas.

La conclusión categórica —y delirante— del filósofo marxista, tras su brillante examen a esos ilustrados del inconsciente, es que no hay un eje en el ser humano, pues estamos esencialmente descentrados, y que la única certeza posible que nos cabe vislumbrar es que habitamos —que existimos— dentro de una inagotable “estructura del desconocimiento”.